

DOMINGO DE PENTECOSTÉS

b) La Liturgia de las Horas fuente de fraternidad y caridad

La Liturgia de las Horas es una alabanza al Padre por medio del Hijo con la fuerza del Espíritu Santo. En este misterio está la fuente de nuestra fraternidad, y como es esa Comunidad de relación, de amor, de diálogo, unidad en la diversidad, así tienen que ser nuestras comunidades religiosas.

La Liturgia de las Horas, junto con la Eucaristía, son los momentos fuertes donde se fundamenta y se rehace constantemente la vida de una fraternidad verdadera.

La comunidad orante que celebra la Liturgia de las Horas no puede ser sólo externamente una comunidad, sino de corazón, verdaderamente: "*Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu*" (He 1,14; 2,42; 12,5.12; Rom 15,5-6; Ef 5,19-21).

La alabanza agradable a Dios es aquella que brota de un corazón que le ama y ama a los hermanos: "*Si alguno dice: "Amo a Dios", y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve*" (1 Jn 4,20).

Jesús nos dice: "*Y cuando os pongáis de pie para orar, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone vuestras ofensas*" (Mc 11,25; ver Mt 5,23-24).

Dice S. Juan Crisóstomo: "*Gran bien es la comunidad. Ella engendra caridad y de la caridad vienen todos los bienes. No hay ningún bien que no venga de la caridad*" (Ep. ad Hebr.X,2, en PG 63,141).

*Mn. Gerardo Soler
Liturgia viva. Liturgia de las Horas, 24-5-15*